

# ALBUM DE LA JUVENTUD.

Periódico Científico, Literario y de Noticias.

LOS PRODUCTOS DE ESTA PUBLICACION SE DEDICAN EXCLUSIVAMENTE A LOS ESTABLECIMIENTOS DE BENEFICENCIA.

## LA RAZON Y EL CRISTIANISMO.



*Veri Dei ignorantia est summa omnium rerum publicarum pestis. Plato de Legib.*

Meditando yo sobre el profundo pensamiento que se encierra en esta sentencia del célebre filósofo de Grecia, he creído ver abiertos dos templos, y en el frontispicio del uno *Templo de la razon*, y en el del otro *Templo del cristianismo*. Entré primero en el llamado de la razon: y en él encontré la incredulidad predicando bajo del nombre de filosofía, una moral, que en su fondo no es mas que egoismo y amor al placer, prometiéndole á sus sectarios la nada por toda recompensa, ó de tiempo en tiempo no sé que cosa vaga é incierta: vi un grande número de sus discípulos, unos casi ignorados, otros algo mas conocidos, y algunos de mayor reputacion. Se fijó mi atencion en estos últimos, y entre ellos vi á Baile teniendo en su mano una pluma, que parecia fluctuar en el vacío, y despidiendo á su rededor un humo denso mezclado con algunas ráfagas de una luz viva: allí veo á Voltaire burlándose de Dios lo mismo que de los hombres, gloriándose de haber participado de los misterios de la religion sin creer en ella, presentando con una mano títulos que le hacen digno de gloria, y con la otra escritos en que la disolucion sazona sin cesar la blasfemia: de repente prorrumpe en imprecaciones contra el cristianismo, y esclama: *Amigos míos, aniquilemos al infame*: á esta voz de reunion despierta y se reanima toda la turba de adeptos. Diderot, como amante furioso de la libertad, proclama en un lenguaje que no me es permitido repetir, que el mundo no será feliz sino cuando no haya sobre la tierra sacerdotes ni reyes. El autor del *Sistema de la naturaleza* explica todos los afectos del corazón, los sentimientos de amor ó de odio por el mecanismo de la atraccion y de la repulsion, y de cuando en cuando dirige á la naturaleza, *al gran todo*, á la universalidad de los seres, á una abstraccion, apóstrofes llenos de fuego. D'Alembert saca de debajo de

su manto filosófico una gran cartera con toda su correspondencia secreta llena de una hiel en extremo repugnante; y quiere que se sepa toda la parte que ha tenido por sus oscuros manejos en la destruccion de las que él llama *preocupaciones*.

Raynal se alaba con descaro de haber sido apóstata bajo de dos aspectos; hablando del comercio y de sus oficinas, exhala su impiedad en violentas declamaciones: se calma sin embargo, parece articular la espresion del arrepentimiento, y hacer una especie de retractacion pública de su arrebató y de su furia. Cada uno quiere tomar á su vez la palabra: todo allí es esponer sistemas acerca de la moral, de la sociedad, de la educacion, de las letras, y de las artes; se trata nada menos que de regenerar al hombre, y el órden social todo entero.

En medio de este caos de doctrinas incoherentes grita con furor un desconocido: *pueblos, ¿quereis ser felices? derribad los tronos y los templos*. Entonces un rey del norte, gran guerrero y gran político, favorecedor por largo tiempo de la impiedad, pero que ningun deseo tenia de bajar del trono, lanza á su alrededor una mirada de indignacion, y con rostro ceñudo prorrumpe en las siguientes palabras: «Mi opinion seria enviar á estos señores á gobernar una provincia que mereciese ser castigada.» El mismo Juan Jacobo, que en otras ocasiones no es ciertamente muy escrupuloso, se escandaliza de oír sistemas tan monstruosos, y esclama: «Huid de esos hombres que siembran en los corazones doctrinas desoladoras.» Y ¿qué diria si hubiese visto á Volney, y á Dupuis fluctuando sin rumbo cierto, perdida la brújula, en el borrascoso Océano de la incredulidad? Advertido yo por este grito de alarma del filósofo de Ginebra, echo una mirada sobre tales adoradores de la Razon, en cuya frente veo marcado el sello del orgullo y del cinismo; reflexiono que todos ellos son dignos compañeros de aquel escéptico (1) que mirando á la balanza, colgada en el aire, decia con indolente indiferencia: «¿Qué se yo? y deseaba viniese á sorprenderle la

(1) Montaigne.



muerte, cuando mas descuidado estuviese regando sus hortalizas: y visto y oido todo lo dicho, me retiro con el corazon angustiado de aquella mansion del delirio.

Entro en seguida en el templo del Cristianismo, y alli veo á la Religion sentada magestuosamente sobre sus altares, mostrando en una mano el Evangelio, y ofreciendo con la otra á los fieles observadores de su ley coronas de inmortalidad: veo colocados en derredor suyo multitud de espíritus sublimes que han brillado en Europa de tres siglos á esta parte. Entre los filósofos cuento á Bacon, á Descartes, Mallebranche y Leibnitz; entre los eruditos de primer orden á Duperon, á Bochart, á Tillemont, á Petavio y á Mabilod: entre los moralistas á Nicole, y á la Rochefoucault, á la Bruyere, á Bourdalou, y á Massillon: entre los jurisconsultos profundamente instruidos á L'Hopital, á Talon, á Seguier, á Vignon á Domat y á d'Aguesseau: entre los apologistas á Grocio, á Pascal, á Abbadie, á Fenelon y á Addisson; entre los matemáticos á Copernico á Kepler Galileo Newton y á Euler; y á todos los veo rodeados del brillo de su ingenio y de sus virtudes; todos están acordes acerca de Dios, de la vida futura y de la Providencia, acerca del vicio, de la virtud y de la moral: todos tambien reverencian unánimemente la religion como dada á los hombres por Dios mismo; todos honran públicamente lo que puede alentar la virtud, consolar la desgracia, y consagrar las obligaciones domésticas y civiles.

Si fiado yo en mis debiles luces quisiese ahora declararme contra el cristianismo, Bacon me sale al encuentro advirtiéndome que la poca ciencia hace incrédulos; pero que la mucha conduce á la Religion. Si tratase de adormecerme en una apática indiferencia, Pascal me dice que nos es permitido no inquietarnos por el sistema de Copernico; pero que nos interesa mucho vivir convencidos de la inmortalidad de nuestra alma. Si me sintiese arrastrar á la incredulidad por la autoridad de falsos razonadores, Massillon me hace observar que las pasiones son el origen de la incredulidad; que no se sacude el yugo de la fé, sino para sacudir el del deber, y que si la religion no hubiera sido enemiga del desarreglo y del vicio, jamás hubiera tenido enemigos. Pero hé aqui que tomando la palabra el primero de todos por su ingenio en tan augusta asamblea, levanta su voz sonora y magestuosa contra esos temerarios que miran como un esfuerzo de su razon lo que no es mas que delirio, y que se creen libres porque su espíritu carece ya de freno. En efecto, Bossuet les dice que no tienen en que fundar la esperanza de esa nada, á que aspiran despues de esta vida, y que ni aun tendrán ese miserable recurso; que es mas difícil sostener los absurdos en que caen negando la Religion, que las verdades cuya profundidad los asombra; y que por no querer creer

misterios que su razon no alcanza á penetrar, caen de uno en otro en errores incomprensibles. Entonces viendo que los llamados filósofos nada cierto me enseñan sobre el origen y el destino del hombre, me siento arrastrado á mezclar mis adoraciones con los homenajes de los verdaderos sabios, y me digo á mí mismo: si es preciso decidirse en favor ó en contra de la Religion, por la autoridad de los que la han profesado, ó de los que la han combatido, no tengo en qué vacilar: soy cristiano.

EUFRASIO M. MARIÑO.

RECUERDOS HISTÓRICOS DE OVIEDO

(CONTINUACION.)

Por el mismo tiempo aunque no consta la fecha fija se fundó por unos piadosos vecinos de Oviedo, otra Albergueria de mugeres con el titulo de *Sta. Maria Magdalena*, y que permanece en la calle de este nombre. Tiene tambien su cofradia que se gobierna por constituciones hechas el 26 de julio de 1761 y en las que se lee, que habiendo proyectado el Obispo D. Gerónimo Velasco, establecer un hospital general reuniendo todos los particulares y alberguerias que habia en la ciudad, recogió la fundacion y otros instrumentos que no han podido encontrarse desde entonces. Tenia en otro tiempo la cofradia, rentas considerables y hacia funciones extraordinarias entre las que solian figurar corridas de toros. Hoy muy reducidas aquellas todavía se da albergue á 10 mugeres pobres y el domingo siguiente al 22 de julio se distribuye á los cofrades en el campo de San Francisco un almuerzo igual al que da la Balesquida en el martes de Pentecostés.

Al indicado año de 1252 correspondia esta inscripcion sepulcral que se leia en el Monasterio de San Vicente:

«El Abad Juan ha conseguido la gloria por sus buenas obras, pues supo domar el cuerpo con la penitencia, y convertirse con la contemplacion en un verdadero israelita. Gobernó este monasterio diez y ocho años, y murio en la Era MCCLXX.»

El Rey Don Alfonso el sabio, vino á Oviedo y mandó continuar la reedificacion de las murallas de la ciudad que habia empezado su abuelo Alfonso IX.

Del año 1258 quedaba antes un recuerdo en San Vicente en el epitafio de un valeroso guerrero llamado *Solares*, y del que hace ya siglos solo podia leerse:

«*Hic iac Solaris, qui solis esplendius radiis fortis miles. . . . . Era MCCXCVI.*»

Diez años despues el maestro Garcia, Arce-diano que era de la Iglesia de Oviedo, hizo fabricar una bella arca de plata para guardar el cuer-



po de San Vicente, Abad de San Claudio de Leon que se venera en la Cámara Santa y en la que puso una inscripcion latina que no reproducimos por parecernos poco importante. (1)

Del 24 de octubre de 1255 data un privilegio de Alfonso el sabio eximiendo de tributos á los Canónigos y demas clérigos de la Iglesia de Oviedo.

En 1295 falleció en el Monasterio de la Vega una religiosa llamada Sancha Alvarez de Aguilar de quien se cree es un bello sepulcro que existe allí, en frente el de Doña Gontroda, el que tiene una inscripcion que Masdeu traduce así:

«Sancha que vivió aqui loablemente guardando virginidad, murió en santa paz el dia de San Bartolomé en la Era MCCCXXV.»

Por entonces hubo serias disensiones entre la ciudad y la Iglesia de Oviedo y el Monasterio de San Vicente, que ocupaban indebidamente á la primera algunas jurisdicciones. D. Alfonso hijo del infante Don Juan vino á terminar este litigio é hizo dismantelar el castillo de Priorio y otros donde se albergaban malhechores. Don Fernando Alfonso Pelaez, Dean de Oviedo, tuvo tambien un ruidosísimo pleito con el alcalde que se llamaba Alfonso Nicolas. Fue el caso que yendo el Dean á caballo con otras varias personas, el alcalde que tenia orden del Rey Fernando IV para prenderlo le salió al encuentro seguido de muchos hombres, cerca de la casa del Arcediano Bartolomé Perez, le derribó del caballo así como á los que le acompañaban, y le llevó arrastrando ignominiosamente por él lodo. El Dean huyó á Roma de donde volvió revestido de la dignidad de Obispo de Oviedo y escomulgó al alcalde. El Rey espidió desde Valladolid el 15 de julio de 1300 una orden para que el nuevo Obispo levantase sus censuras, ó de lo contrario el alcalde se apoderase de todos sus bienes. Prolongáronse estos conflictos durante algunos años hasta que muerto en 1304 Don Fernando Alfonso (2) y ocupando la sede de Oviedo Don Fernando Alvarez, fue por este absuelto el alcalde en 1306, mas con las duras condiciones de haber de ir con veinte hombres buenos de sus amigos y parientes, arrodillados con sendas cuerdas á las gargantas y sendas candelas encendidas en las manos, descalzos, y sin otras ropas que unas sayas, desde la casa del Arcediano Bartolomé Perez, hasta la del alcalde, de aquí á la puerta de la catedral, altar mayor y sala capitular, donde estaba el obispo y cabildo á quien debia pedir perdon

de la injuria, y que diese el alcalde sus casas de la Rua y 900 sueldos de buena moneda, cumpliéndose esta sentencia el domingo próximo.

Un año antes el mismo Obispo D. Fernando Alvarez trasladó los cuerpos de los Santos Mártires Eulogio y Lucrecia desde la capilla de Santa Leocadia, á la cámara santa, y los puso en una arca de plata, con motivo del suceso siguiente que se calificó de milagro atribuido á estos santos, á Rodrigo Gutierrez, Arcediano de la Catedral, fue atacado de un accidente de perlesia, se le torció la boca y perdió el uso del habla y el de los miembros. Invocó mentalmente á los Santos Mártires y recobró la salud.

La inscripcion de la citada arca decia así: (1)

«Año del Señor de 1305 á 5 de enero D. Fernando Alvarez Obispo de Oviedo, trasladó los cuerpos de los Santos mártires Eulogio y Lucrecia y los puso en esta arca de plata.»

En 1314 á 18 de marzo hizo la ciudad de Oviedo por escrito promesa solemne al Obispo de tener siempre abierta la puerta de la *Noceda* para que por ella entrasen libres de todo derecho los abastos necesarios para el consumo de los canónigos y mas personas pertenecientes á la Iglesia. En el mismo dia el Obispo y el Cabildo hicieron concordia con la ciudad para elegir tutor al Rey niño Alfonso XI determinando que en caso de no convenirse en la eleccion, se nombrasen de cada parte doce hombres para que la hicieren, y que hallándose ausente D. Rodrigo Alvarez de Asturias, pariente del obispo de Oviedo y Adelantado mayor de Leon y Asturias; se le aguardase por cierto tiempo, y que en caso de no venir no entrase en la ciudad sino con solos cuatro hombres. Púsose tambien la condicion de que el obispo no causase (como solia) daños y vejaciones al pais desde su castillo de Tudela.

El 4 de julio de 1345 llegó á Oviedo el Rey Don Alfonso XI con objeto de visitar las reliquias y siguiendo la piadosa costumbre de sus antecesores ofreció ornatos, vasos sagrados, y 24000 maravedis para la obra del Claustro que se estaba haciendo. En el mismo dia acordó el Obispo y Cabildo hacer un aniversario por el Rey, y que se pusiese su retrato en el claustro. Tambien mandó reparar las murallas y torres de la fortificacion y concedió al efecto á la ciudad la renta denominada de las *cuchares* del pan. (2)

(Se continuará.)

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

(1) Es de notar aqui que en el monasterio de San Claudio de Leon se mostraba otro sepulcro con su correspondiente epitafio que espresaba estar allí el cuerpo del mismo Santo. Véase á Masdeu historia crítica de España tomo IX donde copia las dos inscripciones de Leon y Oviedo.

(2) Fue sepultado á la entrada de la Cámara Santa y antes se leia allí un largo epitafio en que se hacia mencion de estos hechos,

(1) Esta arca fue sustituida por otra en 1742 donde existen actualmente las citadas reliquias.

(2) Era cierta medida que se usaba entonces para el trigo.



# MAESE BLOCK.

POR

MUSÆUS

CUENTO TRADUCIDO POR

DON JOAQUIN COELLO.



VI.

*Explicacion.*

Block habia llevado á cabo su empresa: no se habia dirigido en linea recta hácia la fosa misteriosa, con la rapidez con que viajan las viejas durante la noche de San Walpurgo, á horcajadas sobre palos de escoba. No; habia caminado sosesadamente, haciendo tantas eses segun que las tabernas le conducian á derecha ó á izquierda y no se dió prisa hasta que descubrió las cimas azules de Hartz. Entonces comenzó á turbarse, vio que habia llegado el momento de obrar con toda su sangre fria y de consultar su itinerario. Llegó al pie de la montaña de San Andres, al arroyo Edér. en fin se encontró frente á la fosa y no era ya cosa de volverse atrás. Abrió la puerta, gracias á la vara mágica y llenó sus bolsillos de todo el oro que podian contener, y subió con mas rapidez las setenta y dos gradas de piedra de la cueva, que en otro tiempo los tres ó cuatro escalones del molino. Sin embargo cuando volvió á ver la luz experimentó, la emocion de un náufrago que despues de haber sido el juguete de las olas, se siente al fin con los pies sólidamente apoyados en la ribera. En su turbacion, mientras llenaba los bolsillos de oro, habia dejado caer la vara mágica, y la habia olvidado, por consiguiente era inútil pensar en una segunda visita: mas él no lo sintió, pues era tan rico como deseaba. Una vez vuelto de su emocion se puso á discurrir cómo podria trasportar su tesoro á Rottemberg y usar de él á su capricho sin escitar la atencion y las habladurias. Entonces necesitaba que su *amable mitad*, no conociese la antigua herencia del Rey Brucktorix: deseaba partirla con ella, mas no queria decirle su origen. Despues de haber formado su plan, M. Block se dirigió al pueblo mas cercano, escogió un carretoncillo en casa del carretero, y mandó hacer al tonelero un barril dividido en tres huecos; luego compró clavos, llenó con ellos los extremos del barril, y en el medio ocultó su tesoro. En seguida se dirigió á Rottemberg á pequeñas jornadas, visitando segunda vez las tabernas; pero haciendo mas gasto que la primera y ordenando sus comidas como verdadero conecedor. Habia salido de las montañas y viajaba por el camino de Eldrich, cuando se encontró con un jóven que parecia sumido en una profunda tristeza. Maese Block como hombre de buen humor se acercó y le dijo:—Donde vais, amigo

mio? El desconocido respondió desatinado:—Al mundo ó fuera del mundo, á donde me dirijan mis piernas.—Y por qué fuera del mundo? qué te ha hecho para que tengas deseo de abandonarle?—No me ha hecho ningun mal, pero yo tengo mis razones para que no me agrade. Maese Block, que hubiera deseado que todos los que encontraba estuviesen tan contentos como él, procuró animar á su compañero y le invitó á comer con él, comprometiéndose á pagar el gasto. Habia gran festin en la posada donde entraron: un olorcillo agradable se exhalaba de los hornillos y M. Block condujo al melancólico viagero bajo un emparrado que habia en el jardin. El sol brillaba á través del follage; en la mesa humecaban las viandas y un vino generoso hacia espuma en un cántaro ancho. —Vamos, jóven, dijo Block, animate, aleja de ti la tristeza y alegra tu corazon: mira que dia tan risueño sucede á la noche sombría: asi es como la dicha sucede á los pesares: ten confianza en mí y dime cual es la causa de tus penas.—Y de qué servirá que os cuente mis infortunios, buen hombre? Vos no me podreis consolar ni ayudar.—Y quién sabe, replicó Block, no dicen los cánticos de la Iglesia que se encuentra el consuelo muchas veces, donde menos se espera encontrarle? Y M. Block dió tantas muestras de amistad al jóven, que este se decidió á abrirle su corazon. Le dijo que era natural de Franconia, que habia servido como ballestero al conde de Oetingue y que habiendo pasado por la villa imperial de Rottemberg, se habia enamorado de una jóven muy bella, hija de un antiguo fondista. El jóven ballestero prosiguió diciéndole que habia logrado hablarla algunas veces cuando llevaba sus bordados á la ciudad, y que le habia suplicado seriamente que la olvidase y no la dirigiese mas la palabra, pues no teniendo medios para sostener las cargas del matrimonio no podia aspirar á su mano. Todas las súplicas habian sido inútiles para hacerla cambiar de resolucion: he tenido que obedecer, prosiguió el jóven, y pierdo la esperanza de volverla á ver, me he alejado de ella, de Rottemberg, y desde entonces ando errante, sin direccion, sin ánimo, y seguro al menos de que mis penas me librarán bien pronto de la vida.—Tu historia me interesa, dijo Block; pero, por qué no me has hablado del padre de la jóven? por qué no te has dirigido á él? se dejaría enternecer y no hubiera reusado un yerno como tú.—¡Ah! replicó Fridolin, en qué error estais; el padre es un vago, un borracho que ha abandonado á su muger y su hija. [Nadie sabe lo que ha sido de él. ¡Dejar en la pobreza y sin proteccion una hija tan encantadora! ¡ah! ese hombre no tiene corazon! Yo, dirigirme á él! Me parece que si le tuviera delante le arrancaria de un solo tiron todos los pelos de la barba. El pobre Block puso toda su atencion al oír á su jóven compañero cantar sus alabanzas en aquel tono. Sin embargo no se resintió: aquellas injurias venian



de un buen corazón: así es que, resolvió hacerle depositario de su tesoro: tenía la ventaja de ocultar con más facilidad el secreto á su áspera *mitad* y evitar suposiciones malignas de sus conciudadanos. Amigo, dijo, yo tengo conocimiento de la quiromancia: abre tu mano y te diré lo que te anuncia tu estrella. —Y qué puede anunciar más que desgracia? dijo el joven. El presunto adivino insistió alegremente, examinó con mucha atención las líneas de la mano, sacudió la cabeza y con aire maravilloso dijo: Mañana al salir el sol marcha y vuelve á Rottemberg. La bella Lucia te recibirá con alegría: le dirás que un pariente lejano que no conocías te ha hecho su heredero universal y bien pronto tendrás una grande fortuna. Fridolin tomó estas palabras por una chanza; se levantó y quiso apartarse, pero Block le detuvo y le dijo: —No me chancéo y estoy pronto á darte una prueba de mi profecía. Soy bastante rico para adelantar tu herencia con todo el dinero que desees: sigueme á mi cuarto y te convencerás de la realidad de mi palabra: el joven le siguió sin saber si estaba dormido ó despierto: cuando llegaron á su cuarto, el comerciante de clavos, cerró la puerta y descubrió lealmente á Fridolin su secreto. Le dijo, que era padre de Lucia y que le admitía por yerno con la condición de que había de pasar por suya aquella riqueza; cuyo origen misterioso le reveló. Destapó el barril y dejó brillar á la fascinada vista de Fridolin el amarillo metal oculto entre los clavos. A éste espectáculo el joven sintió desvanecerse su melancolía: brincó de alegría: abrazó á Block y no encontró otros medios para demostrar su reconocimiento que interjecciones y carcajadas. Al día siguiente los viajeros se dirigieron á Nuremberg. Allí compró Fridolin un rico y elegante vestido y recibió una parte del tesoro. Prometió que tan luego como estuviese convenido su matrimonio con Lucia, avisaría á su buen padre, y este hizo conducir á Rottember un carro cargado de muebles y telas, como un regalo de la familia del joven.

El autor termina así su historia.

«Maese Block tuvo la dicha de gozar con prudencia y discreción del producto de su viaje á Hartz, Fridolin vivió dichoso con su bella y virtuosa esposa; se hizo amigos verdaderos; fue nombrado miembro del consejo y en su vejez llegó á la cumbre del poder, esto es, al noble título de Burgo-maestre. Hoy día en Rottember cuando se quiere comparar á un hombre rico se dice.» Tan rico como el yerno de Maese Block.

FIN. (1)

## ¿DEBO CASARME?

ó sea

MIS PENSAMIENTOS JUNTO Á LA CHIMENEA.

POR

ISAAC MARVEL.

Tengo yo una pequeña casa de campo que lleva en arrendamiento un honrado labrador montado á la antigua, hombre laborioso y sencillo. En esta casa suelo yo pasar uno ó dos días de invierno, tiempo sobrado para tomar las cuentas al arrendador é inspeccionar el estado de mi hacienda.

Hay en el piso bajo de la casa una salita de doce pies en cuadro, con buena chimenea, pavimento de encina, dos sillones y una mesa de madera pintada con sus pies tallados figurando las garras de un león. Un gabinete inmediato tiene la necesaria capacidad para una cama donde duermo sobre plumas; todo el adorno de este gabinete consiste en una litografía iluminada cuyos colores hacen resaltar los rayos del sol cuando me despierto.

Siendo esta casa la única en el mundo de que yo soy propietario, es increíble cuanto me gozo en hacer en ella lo que bien me place. Pocas veces voy allá que no me suceda romper algún mueble, ó quebrar uno ó dos vidrios de la ventana con una de mis botas cuando no puedo abrir pronto para respirar el fresco de la mañana. El vetusto sillón en que me arrelleno de tal suerte descantilla el yeso de la pared, á puro de columpiarme, que en la ciudad ya me hubiera valido una fuerte roconvención de parte del casero, ó repetidas quejas de mi esmerada y cuidadosa ama de gobierno. Pero aquí; repanchigado en mi silla, no hago sino reirme á carcajadas; tal gusto me da pensar que á nadie debo dar cuenta de estos deterioros.

En cuanto á la chimenea, mantengo el fuego con tal perseverancia que la mitad de la campana se pone candente, y es un gusto ver el turbion de chispas que de continuo se lanza á lo largo del cañon. En parte este lujo de calórico, no deja de tener su fundamento en un cuarto cuyas ventanas ajustan mal y tienen varios vidrios rotos á tazonazos.

Cuando amanece hago que pongan junto al fuego un grueso tronco de encina, apago con unas despaviladeras rotas la bugia que hay sobre la meseta, y avanzando con mi sillón hasta colocarme frente por frente de la llama, y apoyando los pies en los morrillos de hierro hasta que no puedo ya sufrir el contacto del metal recalentado, paso allí una velada de embelesado quietismo, tal que quizá pocos hombres habrá que esperimenten una cosa parecida y tan buena.

A pesar de la distancia que me separa de la habitación del arrendador, alguna que otra vez me sacan de mi éxtasis las voces y cánticos que

(1) En el capítulo 1.º de este cuento inserto en el número 16, pág. 4, donde dice Francia debe leerse Franconia.



dan aquellas buenas gentes para hacer dormir á sus dos chicuelos. Esta escena suele durar una hora; lo cual sé yo, no por el reloj que nunca traigo al campo, sino por el fuego que es mi único cronómetro.

A eso de las diez suele quedarme ya muy poca leña del trozo de encina; arrojó también al fuego estos residuos, les veo quemarse, arder, consumirse ¡imagen de nuestras alegrías! y después á la luz de las brasas me cuelo en la cama á disfrutar de ese sueño saludable y profundo que solo ventanas mal cerradas y el aire del campo pueden proporcionarnos.

Pero, viniendo á mi asunto, una noche (la última que he pasado en mi casa de campo) en cuanto hube agotado todo los temas habituales de mis meditaciones, formando toda especie de cálculos sobre las rentas del año, meditado varias reformas y mejoras en mi hacienda, y preguntándome á mi mismo, si al fin y al cabo esta casa pequeña y todo como es, no valdria para vivir y morir guapamente en ella, me sentí arrastrado en pos de una serie de pensamientos enteramente nuevos en mi cabeza. Pero de tal suerte me abismé en ellos, y tales fueron las simpatias que mi corazón despertara, que llegué á derramar lágrimas y resolví trasladar al papel, luego que despertase al siguiente día, todo cuanto pudiera recordar de mis meditaciones durante esta velada que formará época en mi vida.

(Se continuará.)

## A LEANDRA.

Sentí gozar mi gloria en sus ensueños,  
Sentí ondular mi lira en sus amores

GOMEZ DIEZ.

¡En que vaga inquietud sumido oscila  
mi joven dolorido corazón,  
como en el fondo de la mar tranquila  
el disco de la luna brillador!

Oh! siento una inefable melodía  
dentro de él melancólica bullir.  
eco de mi insondable fantasía,  
gemido triste de un querer sin fin.

Voz de un ser impalpable, misterioso  
que invisible me sigue por do quier,  
empapando mi espíritu angustioso  
en las fragancias de lejano Edem.

En todas partes su mirada tierna,  
cual plácido raudal, sobre mi cae,  
reflejando los rayos de una interna  
luz regalada que hácia sí me atrae.

Tiendo la vista al ancho firmamento  
y de los soles tras el blando tul  
sus pupilas vislumbro que con lento  
giro resbalan por el claro azul.

Se esconden!... y del mar á las riberas  
que resuenan con lóbrego batir  
vuelo rápido luego... y hechiceras,  
las contemplo en sus ondas de zafir.

Por donde quiera que mis pasos guio  
encuentro ese fantástico mirar,  
celestes imanes del pensamiento mio  
que en su redor se agita sin cesar.

Por todas partes!... Cuando el blanco sueño  
me llevó á sus moradas sin confin  
en medio de las selvas de beleño  
también esa mirada percibí!

Dulce mirada que en el alma posa,  
cual negra abeja en adormida flor,  
infundiéndome blanda y cariñosa  
el fuego delicioso del amor.

Cierro los ojos... y ante mi la veo,  
cual cometa, á lo lejos divagar  
entre la densa oscuridad... y creo  
en un mundo de sombras penetrar.

Mundo aéreo de formas vaporosas,  
santa region de inalterable paz  
poblada de visiones misteriosas  
que hechizan con su lánguido cantar.

Serenos lagos, bosques solitarios  
tal vez ceñidos por errante luz,  
negras rocas y tristes campanarios  
ornados solo de severa cruz...

«Esto encuentro en redor... En todo miro  
de esos ojos el mágico lucir...  
enagenado de placer deliro...  
oigo de esquilas trémulo plañir.

Ella!... la vi!... su continente grave,  
pálido rostro, amable sonreír...  
bañaba el viento de fragancia suave...  
¡su vista al ocultarse clavó en mí!

Sobre su tersa espalda se mecía  
de niebla trasparente blanco schál,  
y ondulante ropaje la envolvía  
reflejada del río en el cristal

Los silfos, de la plácida arboleda  
iban vertiendo flores al traves,  
y risueños ceñían fresca y leda  
coronas de azucenas á su sien.

La vi, la vi!... El céfiro en sus giros  
remeda balbuciente en el verdor  
sus tiernos y dulcisonos suspiros  
empapados en lágrimas de amor.

¿Quién es, céfiro? dime!... ¡Virgen bella!  
por qué así escondes tu divina faz?  
tu que en las sendas de mi tibia estrella  
leve esperanza derramando vas!

Di por piedad ¿quién eres?... ay!... ¡qué acento  
súbito en mis oídos resonó!...  
aun su impresión indefinible siento...  
«¡Leandra!» ¡oh! «¡Leandra!» murmuró.



Y á lo lejos con letras diamantinas  
claro «Leandra» relucir se ve  
en un cerco de gayas clavelinas  
sobre fondo de vivo rosicler,

Esa es la voz que mi existencia absorbe  
bañándome en angélica ilusion;  
única gloria para mi en el orbe,  
resonancia inmortal del corazon.

¿Cuándo te encontraré, virgen bendita,  
que un soplo de tus labios de rubí  
la llama apague que mi pecho agita?  
¿Cuándo mi amor anidarás en ti?

Muéstrame esas regiones silenciosas  
que nunca vista humana sondeó  
en donde crecen las nevadas rosas  
que embalsaman tu casto corazon.

Cógeme de la mano, hermosa mia,  
y llévame entre nubes de azahár  
hasta ese cielo, do tu risa pia  
corone mi amoroso delirar.

Ah! «¡Leandra!» «¡Leandra!» ¡oh! que ventura  
con el tuyo mi llanto confundir,  
aspirar de tus ojos la dulzura  
y solo para ti solo vivir!

Con tus dulces miradas me encadenas...  
heme postrado á tus hermosos pies...  
¡Oh! ponme esa corona de azucenas  
Que fragante circunda tu alma sien!

Y en tu mórbido seno reclinando  
mi mustia frente que abatió el dolor,  
sienta yo el roce de tu beso blando,  
aduermame el arrullo de tu amor.

*Gumersindo Laverde Ruiz.*

## EL JÓVEN INFELIZ.

(Traduccion.)

Mi madre ya no me quiere  
Y tampoco tengo amada,  
¿Qué hago yo en el mundo? nada,  
¿Por qué, pues, no he de morir?

En la fiesta de la aldea  
Ayer tarde no me viste,  
Bailar no puedo, estoy triste.  
¿Por qué á la fiesta he de ir?

Deja, deja esas tres rosas,  
Mira que tristes florecen,  
¡Ay! de pena languidecen  
Al pie de esta humilde cruz.

Di, Guillermo, ¿has conocido  
A esa jóven por ventura,  
Que duerme en la sepultura?  
¡Oh! nunca verá la luz!

*M. Castaño.*

## MI PORVENIR.

¡Qué loco afán! ¿A qué romper pretendo  
Su misterioso velo al porvenir?  
Sepulte en hora buena sus arcanos  
Sin que penetre humana mente alli.

Que ya corriendo irán una tras otra  
Esas contadas horas á su fin,  
Y no podrán las lágrimas del hombre  
Sus leyes implacables impedir.

De sorprender ansioso sus secretos  
Siempre tras sus palabras yo corri;  
Y sus revelaciones por do quiera  
Con santa fé me preparaba á oír.

De hinojos prosternado interrogaba  
Al cielo con mi llanto veces mil,  
Y otras tantas con voz desesperada  
Su constante silencio maldecí.

En vano al huracan mezclé mis ruegos,  
En vano, cuando el trueno, fué gemir,  
Que ante su voz gigante anonadado,  
Ni aun yo mismo mi acento percibí.

En vano en el misterio de la noche  
Su misterio intentaba descubrir,  
El amoroso halago de la brisa  
No susurraba acentos para mí.

Perenne luz lanzando las estrellas  
Con ansiedad miraba en el zenit,  
Y brillantes antorchas que alumbraran  
El incierto futuro las creí.

Pero ni una palabra, ni una letra  
Pude de sus destellos conseguir,  
Por mas que en los abismos del espacio  
Mi mirada tenaz y fija hundi.

«¡Ay! exclamé por fin: ¿por qué pretendo  
Sus secretos robar al porvenir?  
¿Quién sabe lo que guarda de funesto  
Oculto en sus tinieblas para mí?

¿Quién sabe si en las páginas eternas  
Dónde lee su fallo el porvenir,  
Escrito está que agite mi existencia  
De infortunios un piélago sin fin!

Quiero dudar, y en seductores sueños  
Imaginarme sin cesar feliz,  
Que no enlute la risa y los amores  
Un presagio cruel del porvenir.

Fantásticos delirios de la gloria,  
Suaves encantos del amor, venid:  
Puede llevar sin esperanza el hombre  
Las horas de su efimero vivir?

Oculte en hora buena sus arcanos,  
Que no penetre humana mente alli,  
Y el infeliz mortal pueda siquiera  
En su ilusion magnífica seguir.

*Vega de Rivadeo, 1854.*

**RAMON SOTO O.**



## MOSAICO.

Un obrero de esta ciudad, dice la *Hoja de Tour-nai* entró ayer en la oficina del estado civil, acompañado de dos testigos; su aire de júbilo indicaba que se había verificado en su familia algun suceso feliz. En efecto, anunció al empleado que venia á declarar el nacimiento de su hijo vigésimo-primeró.

—Un periódico de Londres sostiene hace algun tiempo una polémica contra los precios exorbitantes, y las estorsiones que sufren los viajeros en las fondas de Inglaterra. La sensación producida por esta polémica ha obligado á los propietarios de fondas á reunirse: la conclusion de sus conferencias ha sido que no habia lugar á cambiar sus tarifas. Ahora se habla de una temible concurrencia por parte de los capitalistas.

—En las comarcas donde se cultivan grandes cantidades de manzana, suelen ocurrir muchas dificultades para conservarlas; pero hay para ello un procedimiento que nos parece conveniente dar á conocer.

Hácia mediados de diciembre, se llena de manzanas un tonel, dejando arriba un espacio vacío como del ancho de una mano: se cubren las manzanas con ramas de enebro, y se echa agua pura hasta llenar el tonel. Encima de todo se ponen tablas, sobre las cuales se coloca una gran piedra. Las manzanas quedan en esta agua hasta las Pascuas, ó hasta Pentecostés y aun mas tiempo. Para sacarlas no se debe quitar todo el peso que tienen encima, ni cogerlas con las manos, porque era fácil corromper el agua, sino usando una especie de tenedor. Las manzanas así conservadas toman un gusto vinoso, como si se las hubiese cocido en vino, y se mondan con mucha facilidad. Este modo de conservarlas se usa hace mucho tiempo en las orillas del Rhin y del Mosela, vendiéndose así en los mercados.

—En Austria solo una quinta parte de la población no es ya católica. Esceptuando en Hungría y en las provincias italianas, las conversiones al catolicismo han ido progresando desde 1836 hasta 1848, desde cuya época han sido algo mas favorables al protestantismo.

—La *Independencia belga* anuncia una obra importantísima que aparecerá en Bruselas, titulada *Bibliografía biográfica*. Consiste en un diccionario de 60000 obras tanto antiguas como modernas, relativas á la historia de la vida pública y privada de los hombres célebres de todas las naciones desde el principio del mundo hasta nuestros dias; su autor es Mr. Eduardo Ctinger uno de los sabios mas distinguidos de la Alemania, que ha consa-

grado 15 años de trabajos y de viages para la reunion de los materiales. El editor de esta obra es Mr. Stienon, impresor, que ha adquirido el manuscrito, encargándose el autor de la correccion de las pruebas. La primera edicion de este libro que solo contenia 26000 obras ha sido agotada.

—Tambien se anuncia en París una *Sociedad de los dos mundos para el adelanto de las bellas artes*, bajo el patrocinio y la iniciativa de las personas mas ilustres, cuya mision será crear á los artistas las circunstancias mas favorables para la colocacion de sus obras.

—El dia ocho del presente mes han llegado á Madrid los restos mortales de Moratin y Valdegamas: por ahora han sido depositados en la capilla del cementerio general para ser despues sepultados en la Iglesia de San Isidro. Justo es que las cenizas del restaurador de nuestro teatro, del inmortal Inarco Celenio, del ilustre é inspirado Valdegamas, vengan á reposar en el seno de la nacion á la que han honrado con su nacimiento y con sus obras,

¿Mas ya que nuestro gobierno ha reclamado al vecino imperio estos ilustres restos ¿por qué no hacerlo tambien con los del autor de Zoraida y la condesa de Castilla, el fogoso Cienfuegos, con los del dulce Melendez tan adorado un tiempo y hoy tan combatido, con los del eminente filósofo el P. Andres y con los de otros tantos como reposan en extranjero suelo?

### ADVERTENCIA.

En la bella composicion de la Sra. Armijo, inserta en nuestro número del último domingo, se ha emitido involuntariamente el verso 4.º de la 2.º octava, y dice así:

Sobre tu cabellera perfumada,

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Oviedo por un mes reales, por tres 12. Fuera por tres meses 14 rs

En Ultramar por tres meses 2 ps. fs.

Se suscribe á este periódico en la imprenta y litografía de Brid, Regadera y Compañía.

1853.

DIRECTOR, D. JOSÉ PUENTE VILLANUA.

Imp. y lit. de Brid, Regadera y Comp., San Francisco, 1.